




LA
FANTÁSTICA
VIDA DE
DANIELA
VEGA

Su película va por un premio Oscar en medio de rosas y champaña. Pero la actriz no despega su ojo de Chile como militante por la causa de las personas LGTB. “Salgo de Chile a representar a mi país con un nombre masculino en el pasaporte y eso me trae problemas”.

*Por Sonia Lira Fotos Camilo Melús Producción Soledad Morales
Maquillaje y pelo Carola Pizarro para Natura & Kérastase Asistente de fotos Josefa Silva*



Vestido Juan Falier.



"ME GUSTA LA LIBERTAD
QUE ME DA EL HECHO
DE SER MUJER. NO ME
INTERESA QUE ME
DIGAN QUE TENGO
RASGOS MASCULINOS O
PAREZCO HOMBRE; QUE
NO SERÉ MAMÁ PORQUE
NO TENGO ÚTERO. SOY
MUJER IGUAL, AUNQUE
ME VISTA DE TERNO".

Pollera y top Paula Errázuriz. Zapatos Bárbara Briones.



Daniela Vega se hace esperar como una diva. Como la diva que es. ¿Qué otra actriz chilena puede contar en un par de meses con apariciones en *The New York Times* y *W Magazine* donde el actor Robert Pattinson —el vampiro de *Crepúsculo*— cae rendido ante su encanto?

La entrevista es días antes de su primera gira a Estados Unidos. Partió en la alfombra roja de los Globos de Oro por la nominación de *Una mujer fantástica* a mejor película de habla no inglesa y donde a última hora debió cambiar su vestido por uno negro de la diseñadora chilena Loraine Holmes. Son los tiempos de #MeToo y ella es rebelde, pero darwiniana. Una sobreviviente.

Pasan los minutos y Daniela no aparece en el restorán de comida peruana que ella misma eligió para conversar de la “fantástica vida de la mujer fantástica”, como dice riendo por el teléfono. Todavía no se confirmaba su nominación a los Oscar como mejor película extranjera —la segunda vez de una chilena—, ahora con altas posibilidades de sostener la estatuilla. Lo que sí es un hecho es que el cuatro de marzo pisará la alfombra más célebre del planeta enfundada en un vestido con guiños a la época dorada de Hollywood. Esos tiempos que ella adora y que de niña recreaba mientras se perdía en el ropero de su abuela entre pieles y perlas; bien lejos de los autitos y pistolas que le regalaban papás y tíos. La espera desespera, hasta que por fin se divisa una figura que parece caminar contra la corriente. Esta vez no es la escena de la película de Sebastián Lelio donde su personaje Marina se dobla contra el viento como un coligüe cuando enfrenta a la familia de su pareja 20 años mayor, Orlando, quien muere junto a ella. Ahora Daniela parece quebrada por el sol que golpea sobre Ñuñoa. Aunque es una persona de contextura mediana y personalidad avasalladora, hay algo vulnerable en su estampa pálida que se bambolea al ritmo de las ondas de luz reflejadas en el asfalto. Maneja su cuerpo como una gimnasta y su voz, como la mezzosoprano que es. Simplemente, hace lo que quiere con su humanidad.

Pide un *pisco sour* catedral y un plato liviano. Coqueta, le pide al mozo que por favor retoque las salsitas para el pan y comenta muerta de la risa: “Lo que más me carga (de ser mujer) es tener que estar flaca todo el rato, porque no todas somos delgadas-delgadas. Soy normal, como muchas”. Luego hace un recuento de algunas de las actrices que ha conocido gracias a su celebrada Marina del filme que ya ganó un Oso de Plata al mejor guión en la Berlinale 2017. Helen Mirren, “La mejor: elegante, distinguida”. Angelina Jolie, “Flaca, muy flaca”. Natalie Portman, “Hermosa, chiquita”.

— **¿Qué es lo que más le llama la atención de ese mundo?**

—Que es gente común y corriente que no te pregunta de dónde saliste. Es muy diferente al *establishment* del *show business* chileno donde si llega alguien nuevo es: “A ver si sabes dónde está la puerta”. Allá no, te dicen: “Por acá está la puerta”. Entienden que el talento y el trabajo no te lo quita nadie si tienes potencial, porque pareciera que en Chile tienen miedo a que les quiten el lugar.

— **¿Se ha sentido ninguneada?**

—No. No tengo resentimiento con nadie. No tengo cuentas pendientes con ninguna persona. Tampoco con un banco.

— **Tanto viaje y fotos glamorosas, ¿cambió su vida?**

—Siento que soy la misma persona que se toma una *chela* esperando el taxi, salvo que hay interés por lo que digo o hago.

—**¿Qué ha sido lo más glamoroso?**

—Una producción de fotos en la que me pusieron un collar Chopard de tres y medio millones de dólares para una revista internacional. Pero todo esto de las limusinas a la puerta me lo tomo con humor. Imagina que esa vez llegó un guardaespaldas de 400 kilos y pensé: “bueno, es parte de la seguridad de la revista”. Después caché que no era un guardia para mí sino que para el collar.

—**La comparan con Greta Garbo. ¿Algún ícono?**

—Bette Davis, Marlene Dietrich, Audrey Hepburn, de las más antiguas. Pero cuando se trata de mirar un gesto para trabajar, prefiero las hispanas: Marisa Paredes, Carmen Maura, Lola Dueñas. Me gusta lo orgánica que son para actuar. (Cierra los ojos y suelta otro nombre)... Penélope Cruz, por ejemplo.

—**¿Está construyendo un estilo?**

—Mira, soy clásica. En la moda me ubicaría entre los años '20 y los '60 porque considero que ahí está el *peak* de la feminidad. Fíjate que lo femenino no pasa necesariamente por Fragonard, el pintor rococó que retrató mujeres exuberantes. También lo es Chanel con sus pelos cortos y líneas rectas. (...) En todo caso, hay un binario que va de lo masculino a lo femenino y yo tomé la decisión de ir al extremo del binario femenino.

—**A lo ultrafemenino.**

—Obvio.

—**Se nota que la apasiona arreglarse, el coqueteo.**

—Me hacen ser quien soy.

—**¿Qué es lo mejor de ser mujer?**

—La libertad que da el hecho de ser una mujer. No me interesa que me digan que tengo rasgos masculinos o parezco hombre; que no seré mamá porque no tengo útero. Soy mujer igual, aunque me vista de terno.

—**¿Qué tipo de libertad encuentra en ser mujer?**

—No se trata de una guerra de los sexos, pero siento que somos más solidarias. Si vemos a otra mujer en problemas vamos a ayudarla; si la vemos triste, a consolarla. Los hombres siempre se están preguntando si es correcto o no, porque no les permitieron llorar. Hay muchas cosas de las que se privan.

—**Y en el día a día, ¿qué es lo que más disfruta? ¿El vestido, el maquillaje?**

—Te voy a ser súper honesta. Puedo estar en la cama con mi pareja, sin ropa, maquillaje ni joyas y sentirme igual de hembra que en una alfombra roja bañada en brillantes y con un vestido de miles de dólares. No va por lo icónicamente femenino, sino por cómo me siento en ese momento. Despojada de todo adorno puedo ser la mujer más hembra de la tierra.

—**¿Está en pareja?**

—No.

—**¿Pero se ha enamorado?**

—Dos veces.

—**¿Y ha sufrido mucho?**

—Ambas veces.

—**¿Sigue amiga de sus ex?**

—No.

—**¿Cómo es usted como pareja?**

—Soy una persona muuuy apasionada. No puedo concebir la vida sin amor. El amor de mi familia, de mi gente. A mis amigos los abrazo todo el tiempo.

—**¿Cómo tienen que ser sus parejas?**

—Chicos divertidos, que me hagan reír, pero que me den la oportunidad de hacerlos reír; que no les importe pasarlo bien.

—**¿Qué es lo más fantástico que le ha pasado a la mujer fantástica?**

—Seguir mi intuición femenina y decir soy una mujer y luchar por eso. El resto es trabajo.

—**¿Le han llegado nuevas ofertas, guiones? ¿Firmó alguno?**

—Conversado sí, pero todavía no firmo nada. Hay una película que voy a filmar el 2018 donde soy una abogada activista LGTB, pero no soy trans.

—**¿Siente el riesgo de encasillarse en un tipo de papel?**

—No. Actuar es un riesgo. El personaje no.

—**¿Y qué es lo más gratificante?**

—Conectar con la gente. He tenido muchas experiencias lindas. En Toronto una chica trans de Montreal cambió su vuelo para ir a verme. La invité a almorzar y conversamos mucho.

—**Camino a los Oscar, ¿qué más espera de la vida? ¿O ya se da por pagada?**

—¡Nooo! (Ríe). Me voy a dar por pagada el día que muera.

MENSAJE A PIÑERA

Llega el momento de los postres y Daniela pide una torta tres leches que apenas prueba. De fondo suena un vals peruano, muy triste. Uno que habla de maltratos y desamor. Por unos minutos las risas se apagan; esa chispa que mantuvo los ojos de los otros comensales puestos sobre la actriz y que inspiraron al NYT a escribir “Tiene un carisma que desafía la compasión y un aplomo tan intimidante como desgarrador”.

—**¿Cómo siente que la ve el mundo?**

—Como algo diferente y moderno. Para muchos somos ‘la modernidad’, el siguiente paso.

—**¿Lo sintió siempre así?**


—No. Las personas que dedicamos nuestra vida al arte y somos públicamente trans, compartimos cierta intimidad con la prensa para poder generar una conexión con la gente. Eso fue lo que le mandé a decir a (Sebastián) Piñera.

—**¿Cómo fue eso?**

—El otro día animé un acto para el Instituto de Derechos Humanos y le mandé a decir que protegiera la riqueza de nuestro pueblo que está en su diversidad.

—**Es bien política usted.**

—Obvio. La política es muy importante. Tenía siete años cuando seguí la detención de Pinochet en Londres. Quería que

A woman with long dark hair is seated, wearing a vibrant red, spaghetti-strap top and a voluminous, multi-layered tulle skirt. She is positioned against a solid, deep red background. Her right hand rests on her lap, and her left hand is raised near her face. The lighting is dramatic, highlighting the texture of the tulle and the contours of her face.

“LOS MÉDICOS NO
SABEN CÓMO TRATAR A
LAS PERSONAS TRANS.
NO SE HAN EDUCADO
EN PROTOCOLOS
CORRECTOS PARA
ATENDERLOS CUANDO
PIDEN AYUDA. HAY
TORPEZA, IGNORANCIA Y
MUCHO MIEDO TAMBIÉN”.

Pollera y top Paula Errázuriz.